EL SILENCIO ROTO

PRIMERA EDICIÓN, ENERO DE 1998
© MANUEL NEILA
© LLIBROS DEL PEXE
SAN BERNARDO, 22. 33201 GIJÓN
(98) 535 83 42
c.e.: pexe@asturies.org
ISBN 84-89985-01-4
DEPÓSITO LEGAL: AS-63-98
PRODUCCIÓN, APEL / TECNIPRINT

ESTE LIBRO SE EDITA CON UNA SUBVENCIÓN
DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
DE LA JUNTA DE EXTREMADURA.

PRELIMINAR

He reunido en este volumen una serie de anotaciones volanderas que el azar fue dejándome durante los últimos años. El origen de las mismas se halla en ciertos encuentros, en algunas vivencias y en no pocas lecturas que se negaron a pasar sin dejar huella. O simplemente en la añoranza de la vida que pasa y en la complicidad con las palabras que perduran.

Estos apuntes misceláneos no ocultan su deuda con algunos acuñadores de pensamientos y máximas por quienes Nietzsche amó la literatura francesa. A semejanza de Joubert, el más discreto e ignorado de todos, he querido que se siguieran en el libro "como los astros en el cielo, con orden, con armonía, pero a sus anchas, con intervalos, sin tocarse ni confundirse."

He preferido dejarlos así, como fueron saliendo, unas veces en forma de reflexiones y máximas, otras veces en forma de diálogos y anécdotas. Pues la voluntad de estilo y la voluntad de concepto no siempre miran del mismo lado.

No estoy seguro de que estos apuntes merezcan el aprecio del atento lector. Sustraídos de la experiencia personal en que fueron surgiendo, acaso hayan perdido su razón de ser y su sentido. Hoy me daría por satisfecho si lograsen suscitar el diálogo del lector consigo mismo, que era para Platón, como se sabe, la forma primordial del pensamiento.

Madrid, diciembre de 1996

I

Al correr de los días, la tierra se consuma en sus frutos y las palabras nos devuelven lo que falta.

*

(*Principio de alteridad.*) Siempre hay alguien que, con la mejor intención, se empeña en advertirnos que este mundo nuestro está regido por el principio de identidad (la piedra es la piedra, el árbol es el árbol, el hombre es el hombre). Después vamos descubriendo en cada cosa lo que no es (la identidad resuelta en alteridad) y la posibilidad de que no hubiera sido, e incluso la certeza de que el día menos pensado dejará de ser.

*

Lo contrario de la verdad no es la mentira; o tal vez sí, a condición de que también lo sea la ficción.

*

"¿Buscar la verdad? Sí, si sólo se trata de saber. Pero ¿y si se trata de vivir? Entonces es preferible la sabiduría" (Joubert).

*

Viene una brisa tenue derecha al corazón. La primavera es un corazón que late y una brisa que pasa.

*

(*De la vida inmediata.*) Puesto a elegir entre la ficción de la realidad (esto es, el periodismo) y la realidad de la ficción (es decir, el arte), el viejo pensador solía tirar por el camino de en medio (o séase, la realidad inmediata).

—Ahora bien —añadía a continuación, parafraseando a un sesudo filósofo alemán—, quien pretenda experimentar la verdad acerca de la vida inmediata debe prestarse a investigar la forma enajenada de esa vida; las potencias objetivas, ¡ay!, que determinan la existencia individual hasta sus aspectos más recónditos.

*

La seducción y el poder: he ahí el tinglado de la antigua farsa. Cuando Julio César quiso que el sello de su anillo portase una Venus *in armis*, sus razones tendría. Pero tarde o temprano, los caminos se bifurcan. De un lado, la seducción; de otro lado, el poder; aquí, las distintas estrategias de sentido; allí, las diversas estrategias de dominación. Aunque a estas alturas de la farsa *in politicis, in litteris, in moralibus*, vaya usted a saber.

*

Es un héroe de nuestro tiempo: cultiva con entusiasmo el cuerpo, la estupidez y la impostura.

*

Excluyó de su comportamiento cualquier manifestación de idealismo, de generosidad, de honradez...Y, al fin, consiguió situarse a la altura de las circunstancias.

*

Nadie es perfecto; lo malo es que quienes más partido sacan de semejante entelequia son los menos perfectos.

*

¡Cuidado con ésos que dicen, sentando cátedra: "todos tenemos un precio"! Lo más probable es que, a la sazón, sus almitas de cada uno estén ya de rebajas.

*

(*La inquietud y el río.*) Cuenta la leyenda que, mientras cruzaba un río, la Inquietud tomó un trozo de barro arcilloso y le dio forma. En eso acertó a pasar por allí Júpiter, y la Inquietud le pidió que infundiera espíritu a su imagen de arcilla.

No contenta con lo sucedido, pues la conformidad no era su fuerte, decidió darle su nombre, a lo que Júpiter se opuso. Mientras ambos discutían acaloradamente sobre el caso, intervino Tellus, la Tierra, y propuso su nombre, pues no en balde había participado en el evento con un trozo de su cuerpo.

Cuando la cordura comenzó a brillar por su ausencia, decidieron tomar a Saturno como árbitro, y éste no tardo en emitir su veredicto, entre salomónico y saturnal:

—Tú, Júpiter, debes recuperar el espíritu tras la muerte, puesto que le has infundido el espíritu; tú, Tellus, debes acoger de nuevo el cuerpo, ya que le has provisto de cuerpo; la Inquietud, por su parte, debe poseerla en tanto viva, habida cuenta de

Viene una brisa tenue derecha al corazón. La primavera es un corazón que late y una brisa que pasa.

*

(*De la vida inmediata.*) Puesto a elegir entre la ficción de la realidad (esto es, el periodismo) y la realidad de la ficción (es decir, el arte), el viejo pensador solía tirar por el camino de en medio (o séase, la realidad inmediata).

—Ahora bien —añadía a continuación, parafraseando a un sesudo filósofo alemán—, quien pretenda experimentar la verdad acerca de la vida inmediata debe prestarse a investigar la forma enajenada de esa vida; las potencias objetivas, ¡ay!, que determinan la existencia individual hasta sus aspectos más recónditos.

*

La seducción y el poder: he ahí el tinglado de la antigua farsa. Cuando Julio César quiso que el sello de su anillo portase una Venus *in armis*, sus razones tendría. Pero tarde o temprano, los caminos se bifurcan. De un lado, la seducción; de otro lado, el poder; aquí, las distintas estrategias de sentido; allí, las diversas estrategias de dominación. Aunque a estas alturas de la farsa *in politicis, in litteris, in moralibus*, vaya usted a saber.

*

Es un héroe de nuestro tiempo: cultiva con entusiasmo el cuerpo, la estupidez y la impostura.

*

Excluyó de su comportamiento cualquier manifestación de idealismo, de generosidad, de honradez...Y, al fin, consiguió situarse a la altura de las circunstancias.

*

Nadie es perfecto; lo malo es que quienes más partido sacan de semejante entelequia son los menos perfectos.

*

¡Cuidado con ésos que dicen, sentando cátedra: "todos tenemos un precio"! Lo más probable es que, a la sazón, sus almitas de cada uno estén ya de rebajas.

*

(*La inquietud y el río.*) Cuenta la leyenda que, mientras cruzaba un río, la Inquietud tomó un trozo de barro arcilloso y le dio forma. En eso acertó a pasar por allí Júpiter, y la Inquietud le pidió que infundiera espíritu a su imagen de arcilla.

No contenta con lo sucedido, pues la conformidad no era su fuerte, decidió darle su nombre, a lo que Júpiter se opuso. Mientras ambos discutían acaloradamente sobre el caso, intervino Tellus, la Tierra, y propuso su nombre, pues no en balde había participado en el evento con un trozo de su cuerpo.

Cuando la cordura comenzó a brillar por su ausencia, decidieron tomar a Saturno como árbitro, y éste no tardo en emitir su veredicto, entre salomónico y saturnal:

—Tú, Júpiter, debes recuperar el espíritu tras la muerte, puesto que le has infundido el espíritu; tú, Tellus, debes acoger de nuevo el cuerpo, ya que le has provisto de cuerpo; la Inquietud, por su parte, debe poseerla en tanto viva, habida cuenta de

que fue ella quien le confirió su imagen... Por lo que atañe al nombre, debe llamarse *homo*, pues de *humus* fue hecho.

Desde que Herder la recrease en "El hijo de la inquietud", la fábula de la *cura* recopilada originalmente por Higinio se ha convertido en un modelo en su género. En ella confluyen, aparte de varios mitos, dos metáforas básicas de autocomprensión existencial: la vida como *inquietud* y la vida como *río*. Dos metáforas que cada hombre está llamado a descubrir y ensayar por sí mismo.

*

(*Síndrome de Jonás.*) Lo malo de los profetas es que, tanto si aciertan, como si se equivocan, siempre acaban perdiendo. Si sus pronósticos se cumplen, la misión resulta inútil. Si sus advertencias surten efecto, la profecía termina por ser refutada. De una manera o de otra, los profetas tienen que renunciar a su maltrecha dignidad, para que los dioses ejerzan su maravilloso liberalismo.

*

La agudeza y el arte de ingenio siguen estando de moda. *Nota bene*: no es fácil ser brillante sin dejar de ser inteligente.

*

No hay manera de comprender la necesidad del arte si no es como compensación de la precariedad de la vida.

*

Es evidente que el humor, cuando se convierte en costumbre, tiene muy poca gracia. Y es que, para decirlo *cum granu salis,* hay humores que matan.

*

(*Curarse en salud.*) El viejo pensador solía evitar, siempre que podía, las discusiones de carácter moral.

—No debemos caer en la tontería de pensar que hay hombres buenos y hombres malos —aseveró cierto día un joven circunstante, pretendiendo curarse en salud.

—Digamos que hay hombres buenimalos y hombres malibuenos —respondió el pensador, que, eso sí, prefería a los primeros.

*

"Casi todos los libros son notas a pie de página infladas hasta convertirse en gruesos volúmenes. Yo me limito a escribir notas a pie de página" (Roberto Bazlen, *Scritti*).

*

Veo pasar las nubes. Y en lo abierto, el azul de la tarde se desliza sobre el lecho impasible de la tierra.

II

Las palabras y las cosas no mienten. El error hay que buscarlo en las ideas; el error hay que buscarlo en los conceptos.

*

(*Glosando a Shakespeare.*) Palabras, palabras, palabras...en avanzado estado de descomposición. Puestos a la tarea de salvar algunas —y con ellas lo que nombran—, empecemos por las más débiles, empecemos por las más antiguas: "vacío", "límite" y "verdad"; "amor", "justicia" y "bien"; "piedad", "deseo" y "belleza".

O dicho a la manera de Shakespeare: "Como el sol cada día es nuevo siendo viejo, / así siempre mi amor lo dicho va diciendo".

*

Escribir como se habla; es decir, aproximar el tiempo de la escritura al tiempo de los latidos.

*

Tal vez no seas tú quien hables, sino la lengua la que habla a través de ti; pero tú eres, sí, su voz y su sustento.

*

(*Elogio de la frivolidad.*) Vivimos una época —decía el viejo pensador— que tiene a bien no tomarse en serio sus propios principios intelectuales, morales o estéticos. Así las cosas, la seriedad y la sinceridad, características de una concepción del mundo pasada de moda, han dado lugar a la frivolidad y a la impostura, valores éstos mucho más rentables en los mercadillos de la cultura. A lo mejor, el día menos pensado alguien se decide a poner de moda la suma frivolidad, que consiste en pensar que todas las cosas, incluida la frivolidad, son serias y trascendentes.

*

El apacible Tu Fu pudo condensar así, en sólo seis palabras chinas, la mitad de la historia humana: "Azul es la humareda de la guerra, blancos son los huesos de los hombres". El compasivo Sófocles había resumido antes, por boca de Electra, la otra mitad: "No nací para las marañas del odio, sino para los vínculos del amor". Y en esas seguimos, mal que nos pese.

*

Tuvieron la oportunidad de cantar, de contar y de pensar el mundo; pero, al fin, optaron por destruirlo.

*

Después de tantas revoluciones y contrarrevoluciones, al menos una cosa es segura: ¡no tenemos remedio!

*

Desmentir a los que ríen, como supo hacer Hamlet, mediante una representación inspirada en la memoria de los muertos.

*

Unos pobres diablos: ésta fue la mejor definición que, al final de su vida, supo dar de los humanos.

*

(Contra el tiempo.) El problema del tiempo es el problema de la identidad cambiante, es decir, de la permanencia en lo fugaz. Para el pensamiento oriental, más atento a lo permanente que a lo transitorio, la solución del problema pasa por la experiencia temporal del eterno presente. "Al escalar una montaña o al cruzar un río —dijo Dôgen hacia 1240—, yo me hallaba presente, y si yo soy, el tiempo es. Como yo soy aquí y ahora, el tiempo no puede separarse de mí. Si el tiempo no toma la forma de un ir y venir, el momento en que yo escalo la montaña es el presente eterno. Si el tiempo toma la forma de un ir y venir, yo tengo el eterno ahora".

Para el pensamiento occidental, más atento al cambio que a la permanencia, lo que está en juego es la posibilidad de que exista el presente. "¡Qué raro pensar —dijo Borges hacia 1970— que de los tres tiempos en que hemos dividido el tiempo —el pasado, el presente, el futuro—, el más difícil, el más inasible sea el presente! El presente es tan inasible como el punto. Porque si lo imaginamos sin extensión, no existe; tenemos que imaginar que el presente aparente vendría a ser un poco el pasado y un poco el porvenir. Es decir, sentimos el pasaje del tiempo".

Con lo que volvemos al río de Heráclito y a la duda de san Agustín, a lo que permanece en lo que cambia; porque somos

algo que pasa y algo que queda. Es decir, un problema sin resolver.

*

(*Una habitación doble.*) Hay una pieza de Baudelaire a la que vuelvo con frecuencia. Se trata del pequeño poema en prosa titulado "Una habitación doble". El interés de esta composición no ha pasado desapercibido ante los lectores. El centenario Ernst Jünger, maestro del modernismo reaccionario alemán, ha querido situarlo en el origen de su propia obra.

Ahora bien, ¿dónde reside el poder de seducción de estas páginas? Cuando nadie me lo pregunta, lo sé; cuando alguien me lo pregunta... *et caetera, et caetera.*

Lo que parece innegable es que en "Una habitación doble" se cifra una de las cuestiones básicas, centrales de la estética moderna; a saber: la irrupción de lo siniestro (en el caso que nos ocupa, la realidad real) como condición y límite de lo bello (en este caso, la realidad figurada). Ciertamente, lo bello es el comienzo de lo terrible que aún podemos soportar.

Y luego está esa tiranía del tiempo que nos empuja y azuza con su doble aguijón de horas y minutos: "¡Arre, borrico! ¡Suda, esclavo! ¡Vive, condenado!"

*

La obra principal de un escritor es su vida. Escriba de lo que escriba, siempre termina por trazar el perfil de su rostro.

*

Cuando tropiezo con un escritor oscuro no puedo menos de pensar en el viejo precepto horaciano: *scribendi recte sapere est*

principium et fons. O lo que es lo mismo: el principio y la fuente del bien escribir radica en saber, saber lo que se escribe.

*

El prestigio de los escritores procede, en primer lugar, de aquéllos que nunca gozaron de prestigio.

*

El yo *romántico* se distinguió por su emotividad; el yo *modernista*, por su versatilidad. Ahora le toca el turno al yo *posmoderno*, que empieza a distinguirse por su capacidad de impostura.

*

(*After the word.*) A la salida de una conferencia, alguien que aspiraba a la condición de catedrático hizo la siguiente pregunta:

—¿Hay algo *en* lo que decimos?

El viejo pensador, que no tenía pelos en la lengua, repuso con la seriedad que convenía al caso:

—Eso depende de *quién* hable y *quién* escuche.

*

En uno de sus espléndidos relatos viajeros, Conrad refiere la historia de una barco condenado a vagar eternamente sin alcanzar nunca puerto. La vida le había enseñado que "el hombre ha nacido para la fatiga, para trabajar en barcos que hacen agua y en barcos que arden" (*Youth*).

III

De la misma manera que se tiene o no se tiene oído para la música, se tiene o no se tiene oído para la ética y para la metafísica.

*

(*Observación de hechos.*) No sé bien si la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas, como conjeturaba Borges; sí, que algunas son ya parte inseparable de esa historia; sí, que de una manera o de otra nos ayudan a ignorarla —¡lo que son las cosas!— un poco menos.

Entre ellas hay una que prefiero: la "metáfora de los puercoespines", tan cara al taciturno Schopenhauer.

A lo que parece, un grupo de puercoespines se apretujaba, en una fría noche de invierno, para protegerse del relente con el calor mutuo. Como era previsible, pronto empezaron a sentir en sus carnes las púas de los demás, razón por la cual tuvieron que alejarse de nuevo. Y así una vez y otra vez, hasta que por fin encontraron —¡quién sabe cómo!— la distancia adecuada.

Lo que nadie nos ha dicho hasta la fecha, ni siquiera el taciturno Schopenhauer, es la medida de esa distancia.

*

Siglo XIX: el mundo como voluntad y representación. Siglo XX: el mundo como virtualidad y mentira absoluta.

*

El nihilismo es un dogmatismo venido a menos.

*

El valor de una sentencia depende, en última instancia, de los ingredientes que aporte el lector.

*

El homocentrismo perjudica seriamente la salud de los otros.

*

Hombre nuevo: un hombre descentrado que busca un farol.

*

Confundía la estupidez con el instinto de conservación. Era un animal humano.

*

"Las ideas inadecuadas y confusas se siguen unas de otras con la misma necesidad que las ideas adecuadas, es decir, claras y distintas" (Baruch Espinosa).

*

(*Canción de Rialto.*) Hay un hombre apoyado en el pretil. Las luces de los *palazzi* cabrillean en la lumbre del agua. Llegan desde lejos los acordes de una canción, probablemente trivial. Ese hombre apoyado en el pretil del puente de Rialto puede serlo cualquiera. Pero una vez se llamó Nietzsche.

Recordando esa tarde, el solitario soñador de Sils–Maria compuso a su vez una canción: *Luces, góndolas, música: ebrias se deslizaban hacia el crepúsculo.*

Cuando Nietzsche, sumido en la locura de la que no volvería a salir, era conducido a su tierra, el profesor Overbeck, que lo acompañaba, le oyó cantar a voces, con extraña melodía y acento desgarrado, la canción de Rialto. *¿Había alguien que estuviera dispuesto a escucharla?*

Sí; tarde o temprano, el pensamiento, el hosco pensamiento *e un cantar che nell´anima si sente.*

*

Si el déspota carece de rostro, no es porque haya abandonado la escena; es porque ha tomado la forma de hidra.

*

Incluso en los sistemas de partidos turnantes, los bufones siguen siendo los mismos.

*

La degradación es la medida de todas las cosas.

*

Si la Justicia no llevase una venda sobre los ojos, se horrorizaría de sus propios errores.

*

¿Quién es ése? Es una autoridad en las trampas de la ley.

*

No es uno cualquiera; es un virtuoso de los bajos instintos.

*

(*Escrito sobre el agua.*) Se cuenta que Butcho, maestro zen de Bashō, le preguntó cuál era el camino para llegar a Buda. En ese momento se zambulló una rana en el estanque situado al lado de la choza. Y Bashō no dudó en responder:

Se zambulle una rana,
ruido del agua.

Los discípulos que acompañaban al maestro pidieron a Bashō que completara lo que bien podía ser un poema, e incluso le regalaron algunos versos: "ocaso oscuro", "en soledad", "unas mosquetas". A lo que éste replicó:

Un viejo estanque.
Se zambulle una rana,
ruido del agua.

En ese instante comprendieron —¡lo que son las cosas!— que a aquel hombre le sobraban las palabras.

*

La arrogancia de la banalidad es el ácido que corroe el orgullo de lo poético.

*

Los místicos de la desesperación también tienen su gracia.

*

La pequeña poesía prolifera como el polen en primavera; algunos versos incluso consiguen germinar.

*

El éxito de los escritores es siempre merecido; en el peor de los casos, es el pago que obtienen, los pobres, por su mendicidad.

IV

Su defensa de la razón responde a un imperativo ético: estar del lado del más débil.

*

Cuando habla no lo hace en nombre de la Ciencia, ni del Arte, ni de la Moral. Cuando habla procura hacerlo en representación de esa parte de hombre que aún le está permitido ser.

*

No se trata de atesorar conocimientos, sino de instaurar en cada individuo su mejor posibilidad.

*

"Existen dos cosas a las cuales hay que hacerse, so pena de encontrar la vida insoportable: las injurias del tiempo y las injusticias de los hombres" (Chamfort).

*

Un cielo gris de plomo derretido. También el sol a veces es negro, pero sigue alumbrando.

*

(*Sobre la diferencia.*) Vengo observando —decía el viejo pensador— que nuestra época no admite un discurso homogéneo, ya sea humanista, racionalista o tecnócrata. Para bien o para mal, el tiempo en que vivimos se distingue por la fragmentación del discurso universalista en microdiscursos que reclaman sus diferencias. Lo malo viene cuando, al reclamo de la diferencia, cualquier mente sin graduación se empeña en parecer lo que no es, o cualquier alma de cántaro se afana en aparentar lo contrario.

*

"No te hice celeste ni terrestre, mortal ni inmortal. Tú mismo has de forjarte la forma que prefieras para ti, pues eres el árbitro de tu honor, su modelador y diseñador" (Pico della Mirandola, *De hominis dignitate).* Cuando se leen estas palabras a los veinte años, uno no puede por menos de sentir cierto orgullo, propio y ajeno. Al leerlas de nuevo a los cuarenta, uno termina por experimentar cierta conmiseración, por uno mismo y por los demás.

*

En toda relación de poder, ¡ay!, el superior es vil y el inferior está envilecido.

*

Lo malo no es que existan los poderosos, sino que se prodigue la ambición de poder. Sin público en las gradas, el espectáculo del poder no tendría ninguna gracia.

*

Cuando se alude a la "ley del más fuerte", pienso de inmediato en la "ley del menos escrupuloso".

*

Una sociedad chiflada, criminaloide, enajenante. El dilema está en situarse del lado de las víctimas o de los victimarios. ¡Ah, y aquí no cabe mirar para otro lado!

*

(*El intelectual y su carcoma.*) A juzgar por la partida de bautismo, el intelectual cumplirá pronto cien años. No debería extrañarnos que, a edad tan avanzada, abandone sus cuarteles, y ande vagando, como alma en pena, por los pasillos de las universidades o de los ministerios, el hombre. En realidad, desde que la actividad parlamentaria lo sustituyera en su función de *praeceptor* del proceso democrático, desde que los medios de comunicación lo suplantaran en su función de *excitator* de voluntades incultas, este viejo preceptor y excitador goza de una jubilación anticipada.

Tampoco el político goza de buena salud, en contra de lo que algunos quisieran. ¿Dónde podríamos encontrar hoy a un Mirabeau, elevado a paradigma por el ingenioso Ortega y Gasset, o a un Disraeli, celebrado hasta el encomio por el ignorado Sánchez Rivero? El sujeto representativo del poder ha visto usurpada su función por los gigantescos aparatos de los partidos políticos, que acuden a la corrupción como medio para obtener el ansiado consenso político, tergiversando así no sólo los medios, sino también los fines de la democracia, o séase, de la soberanía popular.

El intelectual y el político se encuentran hoy del mismo lado; a saber: del lado del dinero y el poder. La división se establece ahora —como ha dicho alguien que conoce el paño— entre los

clérigos y los clónicos, entre las élites y los ilotas. Pero el ejercicio simbólico del poder tiene un límite: la razón de los vencidos. ¿Qué pasaría —comienzan a preguntarse algunos— si la gente saltara a la calle pidiendo no ya justicia, en la que resulta difícil creer, sino justicieros? ¡*Vae victis! ¡Vae victis!*

*

Desvelar, mediante la palabra, lo que precede y lo que sigue a las palabras: transcribir lo informe.

*

La ironía mueve a la sonrisa. ¿Y el sarcasmo? Cuando somos objeto de burla, más que sonreír, sonlloramos.

*

En la medianoche de la vigilia, intentó imaginar cómo serían las cosas antes de ser pensadas.

*

La elegía es a la nostalgia lo que la sátira a la desesperanza, es decir, su mejor forma de expresión.

*

(*Cuestión de matices.*) El día de reflexión anterior a los comicios electorales, alguien recriminó al viejo pensador el escaso interés que manifestaba por el resultado de las votaciones. El pensador no dudó en responder:

—¡Y qué quiere! No olvidemos que el sufragio universal sólo es posible cuando la oligarquía de magnates está segura de controlar a su antojo los resultados.

—¡Vaya, hombre! —exclamó con sorpresa el interlocutor—. Si le oyeran nuestros voluntariosos políticos.

—¡Bah! —contestó el pensador—. El derecho al voto no es cosa de voluntad política, sino de renta *per capita*.

*

En un cuaderno de notas para *El adolescente,* Dostoievski señala: "Yo sólo he evocado la condición del hombre subterráneo, lo trágico de sus sufrimientos, de sus aspiraciones al ideal y de su incapacidad para alcanzarlo; yo sólo he evocado la mirada lúcida que esos miserables hunden en la fatalidad de su condición, una fatalidad que sería inútil reaccionar contra ella". Bien mirado, Dostoievski no hace más que trasladar al interior del hombrecillo moderno, atrapado en el espejeante laberinto de la gran ciudad, la ley que rige desde antiguo todo lo que existe: *rerum concordia discors.* Ni más, ni menos.

*

Serena inmovilidad del espacio. Ahora nada cambia, a no ser la apacible y lentísima luz.

V

Lo absurdo no es que la vida carezca de sentido; lo absurdo es que, después de todo, hayamos renunciado a otorgarle un sentido a la medida humana.

*

A medida que vamos alejándonos de la infancia, de la juventud, de la madurez..., vamos acercándonos más y más a nuestros antepasados.

*

Vista desde la luna, la humanidad debe de producir una impresión tan monótona como la que nos produce un hormiguero.

*

A medida que vamos pasando de la infancia a la juventud, de la juventud a la madurez..., vamos convirtiéndonos en antepasados de nosotros mismos.

*

(*Secreto del sumario.)* De tiempo en tiempo —decía el viejo pensador—, un crimen incomprensible viene a perturbar el ánimo de los garantes del orden. La explicación no se hace esperar: el crimen, ¡mire usted!, es consustancial a la naturaleza humana. Claro que uno, a poco que sitúe el problema más acá de la teodicea leibniziana, termina por preguntarse: ¿por qué razón ese supuesto frenesí victimario, con carta de naturaleza incluida, disminuye sensiblemente cuando el orden social y las condiciones de vida son menos proclives a la enajenación y al desvarío? Pero eso, ¡claro está!, pertenece al secreto del sumario.

*

"Mientras pensaba que estaba aprendiendo a vivir, he aprendido cómo morir" (Leonardo da Vinci). También en esto se barrunta que Leonardo estaba alojado en el mundo de manera bien distinta al común de los mortales.

*

Escribir de cuestiones morales está al alcance de cualquiera medianamente instruido: incluso de los más indeseables.

*

No es fácil hacer de la estupidez la norma general de conducta; pero con la ayuda de los medios de formación de masas, todo se andará, todo se andará.

*

Los irreverentes, los desmitificadores y los iconoclastas, ¡ay!, también tienen su límite: el amor propio.

*

Una sociedad en la que no se llamase comunicadores a los charlatanes, ni artistas a los cómicos, ni intelectuales a los publicistas. Una sociedad en la que significasen algo las palabras.

*

(*¿Sueño o verdad?*) Si los surrealistas hubieran leído con cuidado a Cervantes, habrían reparado en el pasaje del *Persiles* en que Periandro, ante la sorpresa de sus oyentes, relata una visión espléndida de delicia y color. "Rompí el sueño —concluye éste— y la visión hermosa desapareció". "¿Luego dormíades?", le preguntan. "Sí —responde—, porque todos mis bienes son soñados".

Claro que los sueños de Cervantes —como los de su Periandro— eran más verdaderos de lo que los surrealistas estaban dispuestos a consentir. O si no, repárese en la respuesta de la Cabeza Parlante a Don Quijote, sobre si fue sueño o verdad lo que el hidalgo contaba que le había pasado en la cueva de Montesinos: "Hay mucho que decir: de todo tiene".

Apreciaciones de este calado son las que configuran el talante cervantino: seguramente heroico y ejemplar; o quizá no tanto. Porque, en el fondo, eso ¿qué importa?

*

(*Contra la ceguera.*) El profesor Carlo Cippolla ha dedicado un librillo a la estupidez: *Allegro ma non troppo*. Para el irónico historiador italiano existen cuatro tipos de hombres: los *buenos*, cuyas acciones consiguen ventajas para sí mismos y para los demás; los *incautos*, que pretendiendo obtener beneficios para sí mismos lo que hacen es proporcionárselos a los demás; los *malos*, cuyas acciones les reportan ventajas a costa del daño de los otros; y, por último, los *estúpidos*, que sólo consiguen perjuicios tanto para ellos como para los demás.

La conclusión de Cippolla es que, en este mundo nuestro, hay más estúpidos que malos, incautos y buenos. Le ha faltado explicar, sin embargo, la querencia que sienten por los gigantescos aparatos de poder económico, de gestión política y de mediación social. Le ha faltado señalar, en fin, el empeño que ponen en legitimar el *gran relato* de los poderosos, cuyos pasajes sólo reportan beneficios a los de siempre a costa del daño de todos los demás.

Habrá que seguir metiendo arenilla dentro de esos aparatos tan sofisticados —como dice alguien que los conoce bien—, por ver si saltan y nos benefician a todos.

*

El *ethos* trágico del poeta moderno está desacreditado en la actualidad. La tragedia regresa ahora como farsa.

*

¿Cabe imaginar algo más repugnante que un escritor complaciente con los poderosos? Sí; un escritor pagado de sí mismo.

*

En las llamadas "sociedades abiertas", el gran escritor ya no tiene cabida. En el reino del "narcisismo infraburgués", los pequeños escritores están de enhorabuena.

*

El modo más expeditivo para alcanzar el éxito pasa inevitablemente por cultivar la mediocridad.

*

(*Charlas de café.*) El viejo pensador solía hojear los periódicos en el café "Los de abajo".

—¿Qué desea tomar? —le preguntó el camarero.

—Un café solo y triste —respondió el pensador.

—¡Hombre! —exclamó el camarero—. Solo, sí...; pero triste, lo que se dice triste...

—Bueno, bueno —concluyó el pensador—. Que sea solo; la tristeza se la podré yo.

*

Dice La Rochefoucauld: "A veces somos tan diferentes de nosotros mismos como de los demás". La misma idea en Montaigne: "Existe tanta diferencia entre nosotros y nosotros mismos como entre nosotros y los demás".

VI

Despojemos al hombre de su capacidad de asombro y admiración. Y ¿qué nos queda?

*

(*De rerum natura.*) Al principio buscamos en lo visto, en lo sentido y en lo presentido su dimensión más profunda; ignoramos que la profundidad, y su oscuro existir inadvertido, se halla precisamente en la superficialidad, se encuentra precisamente en la cristalina superficie de las cosas.

*

Los sentidos son mensajes cifrados que cada hombre debe aprender a descifrar.

*

"Es más fácil conocer al hombre en general que conocer a un hombre en particular" (La Rochefoucauld).

*

Viento de levante; agua y viento. La lluvia enturbia el aire. Miro la tierra sola, silenciosa, casi desnuda.

*

(Estrategias.) Un compañero de tertulia recriminó al viejo pensador su preferencia por la vida contemplativa frente a la vida activa. Pasado un rato, éste le respondió:

—Desde antiguo, los hombres vienen intentando conjurar su desvalimiento, el horror ante lo real en estado puro, ora mediante las distintas estrategias de sentido, ora mediante las diversas estrategias de dominación. No sabemos cuánto tiempo permanecerá unido el incierto destino del hombre al seguro azar del mundo; sí, que las estrategias de sentido han contribuido a preservar ese vínculo; sí, que las estrategias de dominación acabarán por destruirlo.

*

"O sol che sani ogni vista turbata, / tu mi contenti sí quando tu solvi, / che, non men che saver, dubbiar m'aggrata" (Dante Alighieri, *Infierno,* Canto XI). Así se pronunciaba un antiguo *creyente*. Oyendo a los *escépticos* posmodernos, creyentes de la nada, uno podría pensar que el *privilegio de la duda* es cosa del derecho penal y sólo beneficia a los acusados.

*

Es fácil juzgar a alguien por lo que hace: lo difícil es juzgarle por lo que voluntariamente deja de hacer.

*

La cualidad de "humano" no es un don natural ni una gracia divina; antes bien, se trata de una cualidad que cada hijo de vecino ha de ganarse día a día. Contra el prejuicio de lo humano, sostener que el ser humano sólo existe como posibilidad.

*

A partir del momento en que descubrió sus escrúpulos morales, supo que estaba condenado al fracaso.

*

Si quieres que te escuchen, no digas lo que piensas; di sólo aquello que los otros están dispuestos a escuchar.

*

(*Fábula milesia).* Nadie sabe con certeza dónde nació, ni cuándo llegó a la ciudad amurallada. Según la leyenda, ciertos dioses a quienes jamás oímos nombrar intervinieron en su nacimiento. La forma de su cuerpo era casi perfecta: dos terceras partes de dios y la otra de hombre. Después de recorrer todos los caminos de la tierra hasta los confines del mundo conocido, llegó a la extensa y fértil región de los dos ríos.

La ciudad amurallada se encontraba en las tierras bajas de la región y saciaba su sed en las aguas de ambos ríos antes de que el desierto y los siglos los separasen para siempre. Debía su fama a los hermosos templos que contenía, a las enormes murallas destinadas a desmoronarse y a la utilización de la escritura, que sus moradores contribuyeron a perpetuar.

Una vez instalado en el poder, también él quiso contribuir a consolidar esa fama. Para ello ordenó la construcción de una nueva muralla (aún más inexpugnable), mandó levantar un nuevo santuario (no menos portentoso) y coronó las obras con una estela de bronce donde hizo grabar sus hazañas (llenas de ruido y de furia). Lo que vino después ya es otro cantar, y suele estudiarse en los departamentos de historia.

*

(*Teoría y praxis.*) Prohibían a las madres amamantar a los recién nacidos, hasta que finalmente se morían de inanición; de esta manera comprobaban cuánto tiempo podía sobrevivir un lactante sin recibir alimento. Mantenían a los prisioneros a base de agua de mar, hasta que finalmente morían de sed; de esta forma comprobaban la resistencia de un ser humano en caso de naufragio.

En aquel lugar no había nada digno de ser amado: ni un niño, ni un animal, ni una flor... La vida resultaba tan espantosa que cualquier ser humano terminaba por corromperse.

*

(*Teoría de la expresión poética, 1.*) La poesía es a la literatura lo que el erotismo a la pornografía.

*

Después de lo *bello* y lo *sublime*, ahora le toca el turno a lo *siniestro*. Y después ¿qué?

*

(*Teoría de la expresión poética, 2.*) En el reloj de la poesía, las horas nunca marcan sesenta minutos.

*

Cultivar el verso y el aforismo es todo lo contrario a andarse por las ramas. Cultivar el verso y el aforismo es ir con pie derecho a las raíces más profundas de nosotros mismos.

*

(Anatomía de la melancolía.) Hemos separado con pericia —observaba cierto día el viejo pensador— el alma del cuerpo, la razón del corazón, el pensamiento del sentimiento... Y al final, ¿qué nos queda? Esa vaga entelequia que, a falta de otro apelativo, seguimos llamando hombre, sujeto o persona.

*

"No deberíamos olvidar que lo que observamos no es la naturaleza misma, sino la naturaleza determinada por la índole de nuestras preguntas" (Heisemberg). Versión moderna, sí, del viejo principio filosófico *esse est percipi.* Cierto, cierto; pero qué desconcierto, qué desazón al descubrirlo.

*

Día de color blanco y horizontes inciertos. El aire se vuelve puro, frágil, ligero como agua de nieve.

VII

Las respuestas cambian con el tiempo, sólo las preguntas permanecen. Lo difícil es dar con esas preguntas.

*

(*Entelequia.*) Alguien ha cifrado la tarea de este tiempo nuestro en términos de "aprender de nuevo a ser humanos". Dejando aparte la ambigüedad de semejante entelequia, lo que acaso sea mucho dejar, eso es lo que algunos vienen intentando desde antiguo, sin que les haya lucido el trabajo.

O dicho de otra manera: El viejo sol no se mueve, / es la tierra la que gira; / pero sigues esperando / que salga el sol cada día.

*

Sólo responde a las preguntas que previamente se ha formulado a sí mismo.

*

Repudiar los aforismos porque dentro de ellos no cabe el razonamiento discursivo es como rechazar los piñones porque en su interior no cabe el pino piñonero.

*

(Del criterio personal.) En cierta ocasión recriminaron al viejo pensador su talante esteticista. A lo que éste, que nunca olvidaba las enseñanzas de sus maestros, replicó:

—Cuando se tiene fe en la trascendencia, el criterio personal se articula en torno a un principio legitimador: la *verdad*. Y así se dice de algo: ¡eso es falso! o ¡eso es verdadero! Cuando la creencia se ve sustituida por la voluntad de creer, el principio legitimador es otro: el *bien*. Y así se dice de algo: ¡eso es malo! O ¡eso es bueno! Una vez perdida la fe en la *verdad* y en el *bien*, sólo nos queda un criterio supremo: la *belleza*. Entonces decimos: ¡eso es feo! O ¡eso es bello!

—En consonancia con lo que acabas de exponer —repuso su interlocutor—, puede decirse que eres un esteticista.

—Eso sería mucho decir —contestó el pensador—. El esteticismo no es sino el criterio de aquellos que, escépticos ante la verdad y oportunistas frente al bien, no recurren a la belleza, que sería asunto de la estética, sino a la moda del gusto.

*

"Observad que os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, *cautos* como las serpientes y *puros* como las palomas" (Mateo, 10,16). Regla de gran maestro; no hay que añadir comento.

*

El amor no es menos enigmático que el erotismo, pero sí más quimérico. Éste es, sin duda, su mayor enigma.

*

Recurre al insulto porque le falta la inteligencia suficiente para servirse de la ironía. O también: recurre al insulto porque carece de la sensibilidad necesaria para ejercer la conmiseración

*

La ternura, sí, es una pasión no menos destructiva que el amor o que el odio.

*

De la condición humana: ¿La afirmación de uno mismo pasa necesariamente por la negación de los demás?

*

(Regeneración de lo político.) De una carta de Schiller al duque de Augustenburg (13 de julio de 1793): "Si fuera cierto el hecho, si fuera cierto el caso extraordinario de que la legislación política se ha trasladado a la razón, de que el hombre se respeta y trata como fin en sí mismo, de que la ley ha ascendido al trono y la verdadera libertad es el fundamento de la construcción del Estado, en ese caso diría adiós para siempre a las Musas y dedicaría toda mi actividad a la más soberana de todas las obras de arte, la monarquía de la razón". Y concluye diciendo: "Pero ese hecho es más que dudoso. Estoy tan lejos de creer en el principio de una regeneración de lo político, que los acontecimientos de la época más bien me quitan todas las esperanzas para siglos". Ese mismo año conoció la ejecución de Luis XVI, la prisión de los girondinos y la dictadura de Robespierre.

*

(El escritor y su sombra.) Con el advenimiento de la modernidad, el escritor se transforma en un creador solitario y autónomo. Su *ethos* cambia radicalmente de orientación. El escritor premoderno era un *sujeto* responsable ante cierto orden social; su actitud respondía en cualquier caso a la confirmación de ideas culturales preestablecidas, y su obra era una realización impersonal que se sostenía a sí misma.

El escritor moderno es un *ego* atormentado que viola su propia subjetividad; su actitud se orienta preferentemente a la transgresión de los cánones, y su obra se convierte en una afirmación de la conciencia propia. El escritor premoderno era una conciencia representativa de un orden. El escritor moderno es una conciencia tratando de ser.

*

Lo que al lector se le presenta como forma representativa de un contenido, el autor lo ha vivido previamente como contenido en busca de una forma.

*

Desde el momento en que el arte se supedita al mercado, renuncia a plantearse como problema moral.

*

Suele decirse que la poesía ha perdido su carácter ejemplar. Mejor sería decir que el lector moderno abomina de la ejemplaridad. Y, ¡hala!, todos tan contentos.

*

Lo malo de la literatura mercenaria no es que sea mercenaria; es que, las más de las veces, no es literatura.

*

(Por sus sobras los conoceréis.) Interrogado sobre el valor de ciertos escritores de éxito, el viejo pensador respondió:

—Por más vueltas que le demos, sólo hay tres clases de escritores: los mejor vendidos, los que rehúsan venderse y los que aspiran a una de esas dos categorías.

—En cualquier caso, lo que cuenta son sus obras —le contestó uno de los contertulios.

—En efecto —repuso el pensador—. Después de una vida consagrada a la escritura, lo que cuenta son dos o tres obras, lo demás son sobras. Con todo y con eso, por sus sobras los conoceréis.

*

Algunos aforismos contienen *in nuce* la sabiduría de un tratado. Así el de Lichtemberg que reza: "Un libro es como un espejo: si un mono se asoma a él no puede ver reflejado a un apóstol".

Tal vez no sea ocioso señalar que el primero en asomarse a ese espejo es el propio autor.

VIII

El poeta nunca podrá vencer al déspota en su dominio: la ciudad. El lugar del poeta es otro: el destierro.

*

(*Composición de lugar.*) En los medios de formación de masas, ya se sabe, hay palabras que no dejan de sonar. Así sucede con "país", "nación" o "patria": advocaciones bajo las cuales, desprovistas de su origen natural, cada hijo de vecino disimula como puede sus ganancias.

Como no es cosa de que le cojan a uno desprevenido, conviene recordar al respecto aquel pasaje de *El Quijote* en el que, de regreso a su aldea, y tras las invocaciones patrioteras de Sancho, el maltrecho hidalgo reconvino de esta guisa a su escudero:

—Déjate desas sandeces —dijo don Quijote—, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar.

Con esto por delante, bajaron la cuesta pasito a paso, y se fueron a su pueblo. Y en ésas estamos.

*

El sofista, el literato, el político se diferencian del sabio, del poeta, del artesano...¡bien sabéis en qué!

*

Una sentencia difiere poco de un tratado. La extensión que le falta la suple con facilidad el lector.

*

La fe siempre es ciega. Si abriese los ojos, lo vería claro.

*

La estupidez es indiscreta; basta mirarle a la cara cuando quieres que atienda a razones.

*

"La especulación para el hereje, la teología para el ortodoxo; pero el polvo de pétalos de rosa permanece en el corazón del vendedor de perfumes" (Abu'l Fazl'Allami).

*

(*Orden del día.*) Me temo que Luis de Sarria, mejor conocido por fray Luis de Granada, no goce hoy de mucho predicamento. El poeta madrileño Pedro Salinas editó hace años, bajo el título de *Maravilla del Mundo*, una preciosa antología de su *Introducción del Símbolo de la Fe*, que es una delicia.

Tengo anotado este breve pasaje a propósito del comportamiento social de las abejas:

Comen todas a una hora porque sea igual el tiempo de la refección y del trabajo. Y así también se recogen a dormir a un mismo tiempo, que es a boca de noche, en el cual tiempo hay gran murmullo entre ellas. Y entonces la pregonera da tres o cuatro zumbidos grandes, que es hacer señal para dormir, y son ellas tan obedientes, que luego súbitamente todas callan, guardando perfectísimamente la regla del silencio.

El pasaje gana mucho, a la verdad, leído a ciertas horas en el Congreso de los Diputados.

*

Cuando las circunstancias son adversas, el orgulloso se refugia en el silencio y el vanidoso se solaza en la mediocridad.

*

Los amigos no siempre valoran lo que hacemos; lo cual, en muchos casos, es una ventaja.

*

A los individuos se los empieza a conocer observando el grado de degradación a que cada uno ha llegado.

*

Creía estar en su sano juicio, pero no dejaba de curarse en salud.

*

Anémico: sólo vive de ilusiones perdidas.

*

Que cada cual cultive sus diferencias... ya se encargarán los de siempre de administrar las ganancias de todos.

*

(*Pasos perdidos.*) *Sentir el pensamiento, pensar el sentimiento:* así se expresaba Miguel de Unamuno.

Sentir el pensamiento: esto vale para Lope de Vega, como se echa de ver en los versos:

> Dando voy pasos perdidos
> por tierra que toda es aire,
> que sigo mi pensamiento
> y no es posible alcanzarle.

Pensar el sentimiento: esto vale para Calderón de la Barca, que replica a su modo:

> Por tierra que toda es aire.
> Por aire que todo es fuego.
> Por fuego que todo es humo
> se pierde mi pensamiento.

Y al final, ¿qué nos queda? La palabra, el pensamiento que se hace verbo o figura.

*

En el oficio literario, los duros dan risa, los graciosos dan pena y los melifluos hacen sonllorar.

*

En materia de sentimientos, todos somos autodidactas.

*

El valor de un escrito reside en el temple, en el tono, en la actitud. Vale decir en aquello que no puede ser escrito.

*

Inter armis silem musae... Así y todo, no siempre evitan perder la cabeza.

IX

La filosofía fue, en su origen, amor a la sabiduría. Esto es: una modalidad de la religión.

*

(*Realidad y representación.*) El hombre moderno, al decir de ciertos pensadores, ha reducido la realidad sustancial del mundo a la representación mental de esa realidad, para así dominarla y utilizarla a su antojo. No debería extrañarnos, pues, que la filosofía y la poesía hayan sido sus primeras víctimas.

*

Los ojos de la imaginación miran siempre para otro lado. O también: cuando cierra los ojos, lo ve todo más claro.

*

"Es preciso esperarlo todo y temerlo todo del tiempo y de los hombres" (Vauvenargues).

*

Claro día de invierno. Luz pura y esencial. Serena placidez de los caminos recién humedecidos por la lluvia.

*

(Volver.) A la vuelta de un largo viaje por distintos países, cierto escritor se lamentaba ante sus paisanos:

—Cuando uno regresa a los lugares conocidos, comprueba con sorpresa que, salvo algunos olores, ya nada sigue igual: ni las calles, ni el patio, ni la casa son los mismos.

El viejo pensador observó:

—Sin embargo, lo más probable es que no sean las cosas las que hayan cambiado, sino nosotros mismos.

*

"El vivir del hombre entre el cielo y la tierra es el rápido pasar de un caballo visto a través de una rendija" (Chuang–Tzu, *Nan hua ching).* Si aún quedase tiempo, compárese con esto otro:

"Mi abuelo solía decir: 'La vida es asombrosamente corta. Se me ha comprimido tanto en la memoria que, por ejemplo, apenas comprendo cómo puede un joven decidirse a viajar a caballo al pueblo más cercano, sin el temor de que, dejando aparte los accidentes desgraciados que pueden sobrevenir, el tiempo de una vida común y corriente no baste, ni de lejos, para semejante empresa' (Franz Kafka, *El pueblo más cercano).*

Y si todavía quedase tiempo, extráiganse las conclusiones que mejor vengan al caso.

*

La religión, sí, fue el opio del pueblo. Y los medios de seducción de masas, ay, son el opio del público.

*

¿Qué puede esperarse de una sociedad cuya aristocracia está formada por cómicos, mercaderes y publicistas?

*

Tras varios años de convivencia, aprendieron a odiarse silenciosa y cordialmente.

*

Su capacidad de asombro no conoce límites; en particular, aquellos días en que los medios de comunicación no hablan de su modesta persona.

*

(Pastoral modernista.) La ciudad es el ámbito "natural" de la vida moderna. Tanto es así que incluso el elogio de la naturaleza, en tanto que primera protesta contra la vida urbana, se lleva a cabo desde la ciudad. Bien mirado, podría decirse que la ciudad y el campo, la metrópoli y la naturaleza se definen por oposición.

Es sobradamente conocida la frase que James Boswel atribuye a Samuel Johnson: "Cuando un hombre se cansa de Londres, se cansa de la vida, pues existe en Londres todo lo que la vida puede ofrecer". No menos conocidas resultan las opiniones que Rousseau pone en boca de su Emile, según el cual la ciudad constituye una amenaza para la pureza del campesino, pues se trata del emporio de la vanidad, de la envidia y de la ambición. La pastoral y la contrapastoral modernistas comenzaban así su andadura.

Con el paso del tiempo y la costumbre, el triunfo progresivo de la ciudad no sólo va a afectar, ¡y de qué modo!, al paisaje

exterior urbano, sino también, lo que acaso sea más relevante, al paisaje anímico de sus moradores. Al fin, las condiciones de vida ciudadana han terminado por modificar las condiciones psicológicas de los urbanitas, así como el sistema de representaciones simbólicas que determinan su forma de ser y de pensar. Y, si fuéramos maliciosos, diríamos que hasta la de no tener que pensar.

*

(Anuncio de prensa.) Al pie de una imagen vaporosa del globo terráqueo, que gravita en el espacio senescente de la página negra, un lacónico y expeditivo comentario: *¿Cómo puede su empresa dominar el mundo?*

Hace apenas cuatro lustros, una bruticie de semejante calado (entiéndase bien: *dominar el mundo*) habría sido denunciada como una pesadilla tecnocrática.

Hoy se ha convertido —¡quién iba a decirlo!— en el primer mandamiento de la nueva *theologia oeconomica.*

*

El poeta nace... y después se hace con la ayuda de todos los dioses y de todos los demonios.

*

(*Ecolírica, 1.*) ¿Qué es poesía?: me preguntas. Poesía es esa rosa que nos traemos del sueño en que vemos una rosa.

*

Se sentía a disgusto, inquieto, contrariado, el día que no realizaba algún ejercicio de admiración.

*

(*Ecolírica, 2.*) Hay algunos libros de hoja perenne... y muchos, muchos libros de hoja caduca.

*

En la eternidad caben todas las cosas: la cólera de Aquiles, la ley moral y el crimen perfecto; la duda de Hamlet, la línea del horizonte y el cielo estrellado.

En la eternidad, sí, caben todas las cosas, pero apenas dura más de lo que dura una vida.

*

Los últimos aforismos de Elias Canetti son piedras arrojadas contra el rostro de la muerte. "Mientras exista la muerte no habrá lugar para la humildad", apunta en el *Suplicio de las moscas.* Pero la última palabra la tiene esa loca de la casa, que indefectiblemente acaba por proferirla: "¿Hasta aquí hemos llegado!"

*

El sol está cayendo. La luz mariposea entre los árboles. Y los ojos se aferran a las cosas más sencillas.

X

Su suerte consiste en contemplar la vida bulliciosa y mudadiza: una vida de la que se siente irremisiblemente excluido.

*

(*Resolución de ánimo.*) Advertido por Wieland contra un estudio "tan poco práctico" como el de la filosofía, el joven Schopenhauer responde: "La vida es una cosa precaria, y yo me he propuesto consagrar la mía a reflexionar sobre ella".

*

A mitad del camino de nuestra vida..., lo difícil es conjugar las sombras de la añoranza con las figuraciones del deseo.

*

Sólo hay un hombre más despreciable que el pesimista pertinaz, y es el optimista ridículo; porque el pesimismo es sincero, mientras que el optimismo es fingido.

*

(*Museo de Arte Contemporáneo.*) El viejo pensador no solía frecuentar los museos de arte contemporáneo. En una ocasión

que asistió a la muestra retrospectiva de un cotizado pintor de vanguardia, su acompañante le preguntó con malicia:

—¿Qué opinión le merece la muestra?

El pensador se quedó en silencio. Al rato, respondió:

—Echo en falta un cartel que diga: "Absténgase de entrar quien no tenga sentido del humor".

*

"La dureza y la rigidez son cualidades de la muerte. La flexibilidad y la blandura son cualidades de la vida" (Lao–Tse, *Tao te ching).* Quiero pensar que éste es el tipo de reflexiones que debería acompañar a la ciencia y a la tecnología modernas.

*

Para él sólo existen dos clases de hombres: los que saben conservar su dignidad y los otros.

*

Lo indignante no es que existan la maldad y la estupidez; pues, al fin y al cabo, existen como reflejos condicionados de la bondad y la sabiduría. Lo indignante, sí, es que pretendan darnos gato por liebre. Y, hala, todos tan contentos.

*

Su defensa de *la diferencia* se base en que todas las opiniones valen *lo mismo*. Así consigue la cuadratura del círculo.

*

Con la ayuda de la ciencia, consiguieron que muchos "cadáveres" gozaran de buena salud.

*

(*Camino de Vladivostok.*) El 13 de mayo de 1934, según consta en los informes oficiales, Osip Mandelstam fue detenido como consecuencia de un modesto epigrama satírico escrito contra Stalin, en el que el horror existencial se hace palabra.

Lo que vino después pertenece a la cara oculta de la historia. Primero, el arresto durante quince días, del que pudo ser liberado merced a la intervención de Pasternak. Después, una segunda detención y el consiguiente destierro a Tcherdyne (Siberia occidental), donde ensayó sin éxito el suicidio. Más tarde, el destierro a Voronej, en compañía de Nadiezhda, y la composición de medio centenar de poemas, respirados más que escritos.

La muerte le alcanzó el 27 de diciembre de 1938, dos meses antes que a nuestro Antonio Machado, en un campo de transición cercano a Vladivostok, el punto más alejado de la civilización y de sus verdugos. Hay quien dice que sus últimas palabras fueron unos versos de Petrarca, proferidos más que dichos.

*

(*Alarma social.*) Los publicistas andan acuciados estos días por la preocupación política. Los más beligerantes se resisten a aceptar lo evidente: la explotación, la corrupción y la impostura son estrategias de poder inherentes al modelo de sociedad que, según parece, nos ha sido dado elegir.

Y sin embargo, mal podría ser de otra manera, habida cuenta de que, mientras no cambien los dioses, los objetivos de la sociedad capitalista seguirán cifrándose en la acumulación de capital, en la ambición de poder y en el comercio de almas.

Quienes andan acuciados por la preocupación política deberían pensar que no son las partes lo que es falso, sino el todo.

*

Es probable que, para decirlo con palabras de Pessoa, el poeta sea un fingidor; pero tarde o temprano su obra lo desmiente.

*

Esos libros que no contienen una sola idea aprovechable, ni una sola imagen hermosa... ¡Y son tantos!

*

Un estilo natural, algo irónico y levemente risueño; un estilo capaz de convertir en placer (estético) el dolor (existencial).

*

Se siente orgulloso de los *buenos* libros que ha leído y de los *malos* libros que ha dejado de escribir.

*

Un pequeño perro ladrando desde el fondo del abismo a la armonía de los planetas.

*

(Breve historia de un reloj.) Una noche de invierno, el viejo pensador contó la siguiente historia:

"Había cierta vez un reloj de cuco que, puesto a ser original, ora se adelantaba a su tiempo, ora se paraba a verlo pasar. El